



## “Son espías”

Cuando Debbie, de 22 años, comenzó a asistir a la iglesia adventista en Mongolia, su madre se enfadó.

—No vayas a esas reuniones de los estadounidenses —le dijo—. Son espías.

Corría el mes de septiembre del año 1992, y Mongolia se encontraba en un estado de transición política.

La ira de la madre de Debbie aumentó cuando Debbie decidió entregar su corazón a Jesús por medio del bautismo en 1993. Debbie fue la primera conversa adventista de Mongolia después de la etapa comunista.

—Los estadounidenses son malas personas —le dijo su madre—. Son espías, y van a arruinar nuestro país ganándose nuestros corazones para luego utilizarnos.

El cristianismo no era la religión tradicional de Mongolia, pero ella pensaba que todas las religiones eran malas. Era atea. Parecía imposible que la madre de Debbie cambiara de opinión sobre Dios.

Debbie dejó Mongolia durante dos años para estudiar en el Instituto Internacional Adventista de Estudios Avanzados, en Filipinas. Cuando volvió a casa, invitó a su madre a un pequeño grupo de estudio bíblico que había formado. En aquella época, la incipiente Iglesia Adventista de Mongolia estaba formada principalmente por jóvenes, y el pequeño grupo de estudio bíblico estaba dirigido a personas mayores. Los cinco primeros miembros del grupo fueron su mamá, dos de sus hermanas, la madre del primer pastor de Mongolia y la madre de otro miembro de la iglesia.

La madre de Debbie se mostraba muy cautelosa con respecto al pequeño grupo de estudio bíblico, pero también sentía cu-

riosidad. Había visto un cambio en su hija. Antes soberbia, Debbie se había vuelto apacible; antes mandona, se había vuelto obediente con su madre y respetuosa con su hermana. “*Ha cambiado*”, pensó mamá. “¿*Qué la hizo cambiar?*”

Entonces, la hermana de Debbie, que antes se había opuesto encarnizadamente al cristianismo, se bautizó. Mamá se dio cuenta de que su otra hija también había cambiado.

Era suficiente. En el año 2000, la madre de Debbie decidió entregar su lealtad al Dios del Cielo. Se bautizó y se unió a la Iglesia Adventista a la edad de 53 años. De hecho, los cinco miembros del grupo pequeño de estudio de la Biblia terminaron bautizándose.

Aquella madre, que una vez había sido completamente atea, se convirtió en una ardiente testigo del Señor, en una buscadora incansable de ovejas perdidas para el Reino de Dios. A través de su influencia, muchas personas entregaron sus corazones a Jesús. Fue fiel hasta su muerte. No solo amaba a Dios, sino también amaba dar a Dios. A medida que fue envejeciendo y se debilitó tanto que ya no pudo ir más a la iglesia, se organizó una iglesia en su casa. Ella decía que un servicio de adoración no estaba completo sin la ofrenda; así que, a petición suya, le llevaban el platillo de las ofrendas a su cama para que pudiera dar personalmente su ofrenda. En 2020 murió de cáncer de vesícula, a la edad de 74 años. Pero siguió testificando incluso después de su muerte.

Los funerales tradicionales mongoles suelen incluir muchos rituales costosos; sin embargo, a petición suya, fue enterrada con

## Cápsula informativa

- El ger (o yurta) es la vivienda tradicional de los mongoles. Es una estructura circular con un tejado cónico y cubierta de lona blanca. Es cálida en invierno y fresca en verano, y fácil de desmontar, transportar y volver a montar.
- Las puertas de los ger siempre están orientadas al sur, porque el viento frío sopla principalmente desde el norte.
- La parte izquierda del ger se considera el dominio del hombre; y la derecha, de la mujer.
- Pisar el umbral al entrar en un ger se considera una falta de respeto al anfitrión.
- El traje nacional mongol es el deel, un traje largo de seda de colores vivos que se abotona hasta el cuello en el lado derecho. Lo llevan tanto hombres como mujeres, pero los hombres le añaden un fajín de color contrastando alrededor de la cintura.

un sencillo funeral cristiano. Su funeral fue tan diferente de los habituales que sus familiares quedaron asombrados. Se dieron cuenta de que había algo distinto en el cristianismo.

—Vaya, qué funeral tan apacible —comentó alguien.

—Me gustaría que mi funeral fuera así —añadió otra persona.

Pero el testimonio de esta madre no terminó ahí. Ella sigue predicando a través de su lápida, que contiene la promesa de Isaías 30:18: “¡Dichosos todos los que esperan en él!”

Poco antes de morir, le dijo a Debbie:

—Mi esperanza está en Cristo. Quiero dormir hasta que él regrese.

Ahora duerme hasta que el Señor la resucite en la mañana gloriosa.

*Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este 29 de marzo, que continuará la obra misionera de esta madre, cuyo nombre es Tserenjav Danzan, así como de otros fieles adventistas que descansan en sus tumbas en Mongolia. Parte de la ofrenda de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades que enseñará a muchos niños y a sus padres sobre Jesús en Ulán Bator, la capital de Mongolia.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:** “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.